

# EL AMIGO DEL OBRERO

**REDACTORES:**  
Dr. Luis Pedro Lengua—Dr. Miguel Pérez  
Secretario de Redacción: Juan N. Quaglioli  
Redacción: Daymán 128

**CORRESPONDENTES:**  
En Roma—Monseñor G. Vannenville  
En París—François Vuillot  
En Príncipe—Max Turman  
En Madrid—Severino Asmar

**Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay**  
**APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS**

**ADMINISTRACIÓN:** Daymán 126—Administrador: FERNANDO O. PLA  
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539  
**Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20**  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

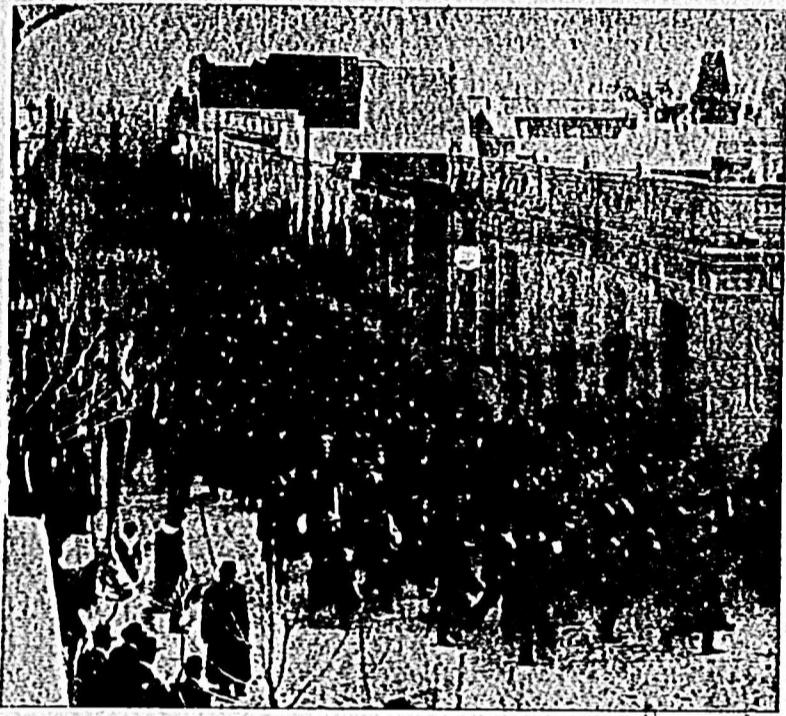
## La peregrinación a la Florida

### GRANDIOSA MANIFESTACIÓN CÍVICO-RELIGIOSA

Mil doscientos hombres peregrinos

Mil trescientos floridenses se les incorporan

Crónica completa



1—LA COLUMNA EN LA CIUDAD. LA CABEZA HA PASADO YA. (Fot. de Fillat)

Como lo habíamos anunciado y como lo entusiasmó con que fué acogida la idea del P. Blasco de ir en peregrinación a la Virgen del Pintado lo daba prever, el acto del 15 de Agosto fué por su grandiosidad de los que no se podrán olvidar por muchos años.

Espectáculo hermoso y edificante era el que presentaban los católicos congregados en la histórica Florida riñendo culto a los dos ideales más puros del alma humana, a los dos ideales más ennoblecedores y de más risueñas esperanzas: RELIGIÓN Y PATRIA.

Aún no había salido el sol cuando los andenes de la Estación Central estaban llenos de peregrinos que se disponían a tomar el tren que los había de llevar a la Florida. —Cientos de hombres esperaban impacientes el momento de ponerse en marcha. A las 6 a. m. salió el primer convoy en el que iban los socios del Círculo de Montevideo con su Directorio, el Consejo Superior y el Conciliarlos. Describir la alegría y el entusiasmo que reinaron durante las horas que se tardaron en recorrer el trayecto, hablar de la verdadera fraternidad cristiana que reinaba entre los numerosos peregrinos, sería ardua tarea para el cronista que dispone de poco espacio, tiene que hablar de las múltiples y saludables emociones de aquel inolvidable día.

#### Llegando a la Florida

A las 9 a. m. llegaba el primer convoy y era recibido en la Estación Florida por la Comisión de aquella ciudad presidida por el señor Furriol y el cura Vicario Pbro. Salvador Capobianco. —Los peregrinos se instalaron, con sus banderas al frente, en perfecto orden, en la gran avenida que conduce a la ciudad y allí esperaron la llegada del segundo convoy en el que venían el Ilmo. Señor Obispo, Mons. Isasa, la

presentes, consistente en el menosprecio hacia todas esas grandes ideas y ponderó la importancia del acto que se realizaba como medio de retomar viejas energías y santificar nuevos en tusmos al contacto de aquellas tradiciones sagradas de nuestros padres. En otro lugar publicamos esta soberbia plena oratoria, que valió al ilustrado sacerdote los aplausos repetidos de la concurrencia; de este modo podrán darse cuenta de su valor, aquellos de nuestros lectores que no pudieron oírla de boca de su autor.

Enseguida se sirvió el almuerzo con que la Comisión de la Florida obsequiaba a los peregrinos. Estos divididos en cantones de 20 personas, ocuparon la mayor parte del Prado. Bajo los árboles y muy cerca de la pintoresca ribera del Santa Lucía chico, se levantaba la mesa oficial presidida por Mons. Isasa y varios invitados especiales. En ella se presentó para el servicio una gran fuente que según tradición bien verosímil, fué usada por los Treinta y Tres patriotas en su paso por Florida.

#### Regresando a la ciudad con la Virgen

Después del almuerzo y a toque de clarín se reunieron los peregrinos, se organizó la columna y con la venerada imagen, con la pequeña Virgen de nuestros padres, llevadas en andas, se encaminaron a la Iglesia Parroquial.

Durante el largo trayecto que hubo que recorrer entre el prado y la Iglesia los peregrinos se disputaban el alto honor de llevar en andas la preciosa reliquia. Mientras unos le conducían otros haciendo guardia de honor a los lados de la imagen, esperaban su turno con anhelo. Cuando se penetró en la ciudad, distinguidas familias entre las que se encontraban las de Ponce de León, Cadónico, Furriol y Rospide entre otras que sentimos no recordar, cubrían de flores el paso de los valientes cruzados de María que se engalanean de su sagrada carga. Más cerca ya oyeron los alegres y entusiastas repiques de las campanas que no cesaron hasta que en la puerta del templo los sacerdotes sustituyeron a los seglares en la conducción de las andas y la llevaron hasta el presbiterio donde la colocaron del lado del Evangelio.

El pueblo entero pretendió inútilmente entrar al sagrado recinto que en su amplitud resultaba estrecho para contener aquella fervorosa multitud. Enseguida se entonó el solemne *Tedeum* que llenó las bóvedas del templo con los acompañados acordes del canto llano. A este canto de gratitud siguió el *Tantum ergo* y concluido este el Ilmo. Mons. Isasa dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

El espectáculo que presenciamos entonces fué realmente conmovedor: a los 1200 peregrinos de Montevideo se había agregado otro tanto de Florida, Santa Lucía y Cauclones. Cientos de hombres habían venido a caballo desde sus lejanos pueblos y todos juntos galardados por las autoridades de la Iglesia y del laicato católico, iban a rendir pleito homenaje a la Reina de los Cielos a la Dulce María en la simpática advocación de la Virgen del Pintado.

#### En la Piedra Alta

Allí dentro del hermoso prado de la Piedra Alta y sobre ésta, se levantaba el sencillo altar de la Virgen en el que Mons. Isasa rezó la Santa misa rodeado de numeroso clero que lo acompañaba en el estrado y de los peregrinos que devotamente asistían a la renovación del Sacrificio del Calvario.

Luego de terminada la Santa Misa, ocupó la tribuna improvisada sobre el tablado donde se había celebrado, el Pbro. doctor Luis Hargain, pronunciando una elocuente oración patriótica, en la que con la brillantez de forma y la profundidad de concepto que lo es característica mostró como todas las grandes tradiciones patrióticas se hallan indisolublemente ligadas a las tradiciones religiosas, puso de relieve la causa originaria de nuestros males

Subió luego a la tribuna el distinguido Presidente de la Unión Católica doctor Socco Illa, quien en nombre de la Unión Católica y luego de expresar el agradoimiento de ésta a los peregrinos en general por el concurso que habían aportado para la realización de la peregrinación que ella creyó de su deber patricular, habló con verdadera eloquencia de los dos grandes sentimientos que hacen en aquel momento vibrar todas las almas y al impulso de los cuales latían entonces todos los corazones: el sentimiento patriótico y el sentimiento religioso. Hizo luego votos para que el entusiasmo que se exteriorizaba en forma tan elocuente, se concretase luego en una acción práctica, para que fueran secundos los frutos de esa marcha al porvenir que así comenzaba con un augurio de victoria y explicó luego el alcance del homenaje que la Unión Católica quería rendir al Dr. Zorrilla de San Martín el poeta eroante que, en un momento de feliz inspiración, supo ajustar el ritmo de su preciosa lira al compás cadencioso de los latidos de la patria.

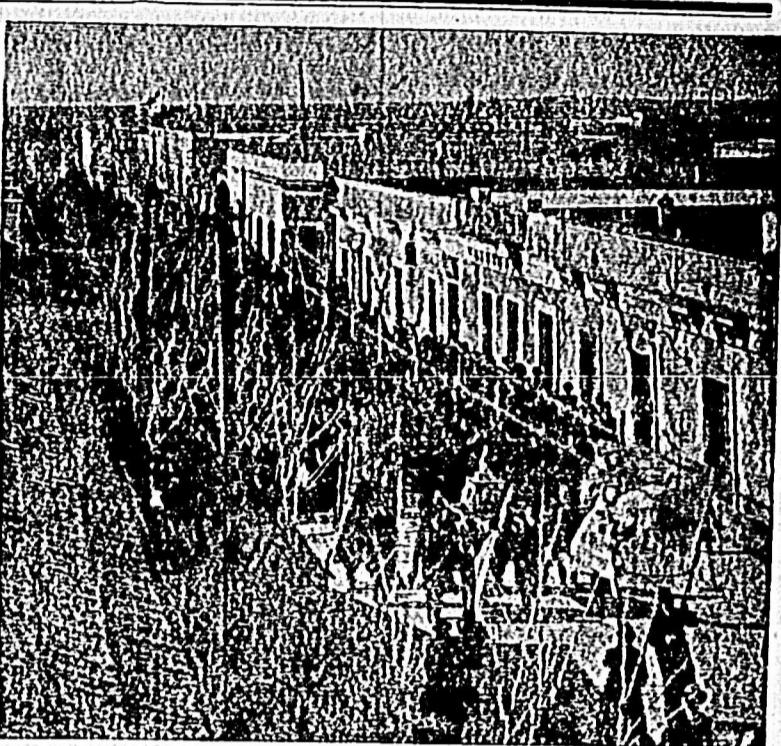
El 19 de Mayo de 1879, hace casi 30 años, en aquel mismo lugar, se habían oido por vez primera las estrofas inmortales de la Leyenda Patria, el gran canto patriótico que perdurará en la vida con la patria misma, vociando eternamente su pasado, y caldeando sus sienes con estímulo de perpetua gloria es su marcha triunfal hacia el porvenir.

La Unión Católica del Uruguay, treinta años después, cumpliendo el voto de todo un pueblo, ha querido dejar con motivo de esta peregrinación, un testimonio vivo de la firmeza con que el presente ha consagrado ese himno, colocando en el monumento a la Independencia, una placa de bronce que recordase aquél otro monumento nacional: La Leyenda Patria.

#### La Leyenda Patria

Una atronadora y prolongada salva de aplausos saludó la presencia en la tribuna del gran vate nacional.

Imposible dar una idea siquiera aproximada del entusiasmo delirante que despertó en toda aquella multitud la palabra grandilocuente del poeta; hizo revivir todas las grandes patrias, que surgían una tras otra evocadas por el mágico conjuro de su palabra y mostró, mejor dicho, cantó, porque sus párrafos tenían la armonía de estrofas, al espíritu de la patria, simbolizado en aquel monumento, espiritu que un día había llenado su alma inspirándole versos vibrantes de la Leyenda. Declinó luego este gran canción nacional, tal como lo había presen-



4—REGRESANDO DE LA PIEDRA ALTA. LA VIRGEN EN ANDAS. (Fot. de E. Parod)

tos y que ha servido para demostrar, aún a los espiritus más pesimistas, que los llamados hechos a nombre de la fe, resuenan todavía hondamente en el corazón de las multitudes.

Los católicos del Uruguay podemos felicitarnos del grandioso éxito de la manifestación del 15, éxito que, justo es reconocerlo, corresponde atribuir en primer término al P. Blasco, influyente e infatigable propagandista de la idea, y también a la Comisión organizadora de la Florida presidida por el señor Juan Furriol y al Cura Párroco Presbítero Capobianco que se desveló por ofrecer a los peregrinos toda clase de comodidades.

El funeral por el R. P. Morel cuyo aviso publicamos en 2.ª página, se celebrará mañana a las 10 a. m.

#### Por la salud del Prelado

Las noticias que llegan de Roma son muy poco halagüeñas. La reacción favorable que días anteriores tuvo la salud de nuestro querido prelado desapareció para dar lugar a una nueva crisis.

He aquí los despachos recibidos:

Roma 17 (1.10 p. m.)—A la Curia Celesitística. — Montevideo. — Estado siempre grave. Alternativas. Consulta médica disuada pronto regreso.—Rector.

El Dr. Alejandro Gallinal, presidente del Círculo C. de Obreros de Montevideo, recibió, también, el siguiente despacho, en contestación a un telegrama suyo:

Frascati, 17 (7.57 a. m.)—Recibido 9.45 a. m.—A doctor Gallinal. — Montevideo. — Estado grave con alternativas. Médicos disuadieron pronto regreso.—Rector.

Los demás telegramas recibidos y los despachos que publican los diarios argentinos coinciden con estos.

Redoblemos nuestras plegarias; pidamos con fervor a Dios que nos conserve la vida preciosa de nuestro amado Arzobispo.

#### Quisicosas

Recorren Vds que, días pasados, les hablaba de un tal Speroni, pseudo profeta anticlerical, que había predicado en la ciudad de Paysandú la próxima destrucción de la Iglesia Católica.

Si, pues: y yo le contesté al mentido vidente, que *speroni* sentado para no cansarse, hasta que llegue a cumplirse la fatídica predicción.

Está visto; así sirven estos anticlericales para profetas, como la Belén para regenerar a nadie, ó como Ardanza para algo de provecho.

Sin habérmelas echado nunca de protesta, puedo asegurarles con todo, que a Speroni le doy tres vueltas y media en eso de adivinar los acontecimientos futuros.

Y sino, ahí tienen Vds la prueba de lo que afirmo.

Yo decía en el número anterior, que para los anticlericales y librepensadores, habría de resultar un fracaso nuestra gran manifestación religioso-patriótica a la Florida; que, una vez caído a su antojo el microscopio anticlerical, no habían de ver en nuestras magníficas e imponentes columnas, más que varios centenares de viejos decrepitos, chiquillos, sacerdotes, un puñado de jóvenes papanatas, y parecía que a punto de contar.

Pues, ahí tienen Vds «El Día» correspondiente al lunes pasado, que me viene a dar la razón en todo.

Bajo el título de «La romería católica» y los subtítulos—«Humo de paja»... «Curas, ancianos y seforas»—que por si solas, ya constituyen una prueba de lo que yo afirmaba—dice el mencionado diario jacobino.

«Los comentarios que hicimos anteayer a esta donosa ocurrencia clerical, se han confirmado, pues, en todas sus partes. Pocos peregrinantes.

Y para probarlo, nos trae «El Día» varios telegramas, que dice, haber recibido de su activo corresponsal.

El primer telegrama dice entre otras cosas:

«Iban encabezados por el doctor Zorrilla y el obispo Isasa, en número que no pasaba de 1.200. Entre los peregrinos, predominaba el elemento viejo, dos mentiras en pocas líneas.

El corresponsal de «El Día» podrá ser muy activo; pero lo que es a embustero (esa es la palabra) no tiene tampoco que envidiar a nadie.

Y la prueba cae de su peso.

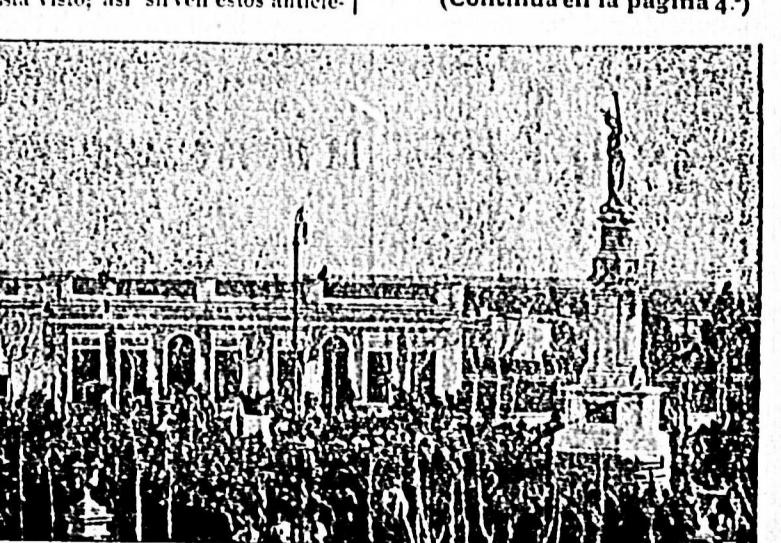
En efecto: 1.200 eran los boletos que pusieron a disposición de los católicos la Empresa del Ferrocarril; boletos que fueron colocados todos, quedando aún muchos centenares de católicos de la capital y de la campagna, con las gafas de ir.

Llega pues, esa columna de 1.200 peregrinos a la Florida, y junto a la entrada de la ciudad, espera una enorme columna de los católicos floridenses con su banda de música; esta columna se abre, para dar paso a los peregrinos, y se une después con estos formando una inmensa columna que ocupa varias cuadras de 12 en fondo, y el avisado corresponsal de «El Día», no alcanza a contar más que 1.200 manifestantes.

¡Caracoles! ¡Qué matemático puede sacarse de esa personalidad!

Si le dieran al corresponsal de palos,

(Continúa en la página 4.º)



5—AL PIÉ DEL MONUMENTO. OYENDO A LOS ORADORES. (Fot. Fillat)



2—EN LA PIEDRA ALTA. AL EMPEZAR LA MISA. (Fot. de Fillat)



# Ponce de León y Dutra

## Consignaciones

De frutos del país  
• ganados—en Montevideo y en todas las Exposiciones y ferias de la República

## Remates

De toda clase de propiedades  
• haciendas en la capital y en campaña.

## Comisiones

Se encargan à comisión de la compra y venta de toda clase de reproduciones de cualquier especie y raza, de galpón ó de campo; de liquidaciones de establecimientos ganaderos; de organización de ferias de ganadería y de negocios rurales en general.

Avenida General Rondeau 173.  
Montevideo

lo que pasaba de los 1.200 pobres lomos  
Quedaba delomado el pobreclito  
Y lo de que predominaba el elemento viejo, es otra grilla como la anterior.

«La ciudad no fué embanderada, como lo esperaban los clérigos.»

Nosotros no esperábamos nada de embanderamientos.

Españabamos una cordial acogida de la población, y nos la tributó sin reservas.

Muchas casas estaban adornadas y de muchos balcones cayeron verdaderas lluvias de flores sobre la columna manifestante.

«No lo habrá visto el avisado correspondiente?»

«El entusiasmo era poco, ó ninguno.»

¡Claro! como para estos anticlericales, entusiasmo es sinónimo de bochinché, cuando no hay pedradas y faroles rotos y muertas y otras lindezas de cuyo Jacobino, no hay entusiasmo.

«Zorrilla declaró magistralmente la Leyenda Patria, siendo muy aplaudido por el auditorio, en que no habla más de 1.200 personas, entre ellas doscientas del sexo femenino.»

Otra mentira más grande que las pirámides de Egipto.

1.200 eran los peregrinos que iban ansiosos de oír al Dr. Zorrilla, sumen á ellos, los católicos floridenses, más los liberales, que también los habrían, ganados de oír la magistral leyenda, más de 200 señoritas y señoritas floridenses, que habla allí, según el mismo correspondiente, y el total de todos esos suman dos positivos, es ¡¡1.200!!

¡Lastima de matemático sublime, que ha perdido la República, en el correspondiente de «El Día»!

Hago moción para que le den en el Banco de la República, el puesto de Contador...de cuentas.

EL MUNDO.

Bragueros sistema Carlos Behrens

Calle Colonia 30  
entre Florida y Antequera  
Montevideo



## Hotel Español

Plaza Independencia, Sarandí N. 399

MONTEVIDEO

Por su céntrica posición sobre la gran Plaza Independencia, circundada por todos los tranvías, y á cuyo frente tiene una expléndida TERRAZA, que domina también la Avenida 18 de Julio, se recomienda este establecimiento á las familias y pasajeros que viajan constantemente á esta ciudad.

TRATO ESPECIALADO Á PRECIOS REDUCIDOS

### JUAN ERASUM y Gia.

Gran casa de peinados

DE

### S. SERRANO

47-Sorianó-47

### ONDULACION MARCEL

Modelos especiales de postizos—Tinturas especiales para el cabello L'Odalisque y L'Hygiénique

Teléfono La Uruguayana 1321.

### PANADERIA DEL PUERTO

• DE RAMON TOLESTIA 2  
Calle PIEDRAS 38 al 40  
Frente al Mercado del Puerto

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como galletas por mayor y menor, depósito de galletas de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.—Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y cariño.

NOTA.—No se admite pan devuelto.

en el departamento de los oficiales, y se levantaba alto de diana. Durante el día iba con otros niños, hijos de militares, a aprender las primeras letras en la escuela destinada á este objeto en el cuartel.

Comía con Franck, y los domingos, cuando el viejo sargento salía de paseo llevaba de la mano á Periquín. Ningún padre veló jamás con más terna solicitud por su propio hijo.

«Un hombre debié!...Lo que Franck abarcaba en esa frase no contenía muchas virtudes que digamos; el respeto, la obediencia, la sinceridad, la lealtad, y sobre todo la fidelidad en cumplir su palabra. ¡Ah!...Rosina...la partida serrana de Rosina. En fin, a eso se venía á redimir la honradez para Franck,

Y sin embargo quien habló de penar que, aquél viejo soldado, aquel veterano de los cuarteles guardaba para con aquella criaturita las más pederas delfecadas.

Lo mismo era oír una palabra grosera á cuauquier soldado, los ojos de

## FABRICA NACIONAL

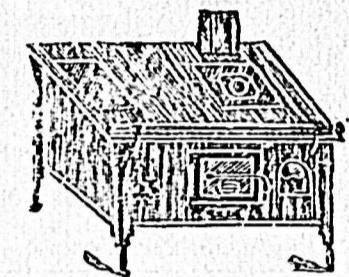
A VAPOR

DE

## Jabones finos para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bicloruro, Fénico, Alquitran, y entre estos el Nastol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Dirección: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguayana» N.º 836.



## Cocina sistema Manzi

las que no tienen

## Rival

Las mejores á no dudarlo que se conocen actualmente, la más económica, la más barata, las de mayor duración, las únicas que realizan una economía en combustible de un 50 por ciento sobre las otras y una prueba está en ellas, que se han vendido más de 600 en toda la República, en breve tiempo.

UNICA FÁBRICA Y DEPÓSITO, CALLE CONSTITUYENTE 108

## El Niño Elegante

CASA ESPECIAL EN INFECIONES

DE

JUAN Y RAMON ARRANTE VICTORIA

Especialidad en trajes de medida para hombres y jóvenes; camero en las confecciones de trajes de niños y niñas, recomendada por sus infinitos precios.

CALLE 18 DE JULIO 566

## LIBRERIA POPULAR

• DE •

## MOSCA Hermanos

18 de Julio, 523

SUCURSAL: AGRACIADA N.º 321

MONTEVIDEO

Surtido completo y especial en artículos religiosos.

## PRECIOS INCOMPETIBLES

Peluquería Oriental

DE LEONARDO FORLENZA

Avenida 18 de Julio, 480

## BRONQUIOL

Del doctor J.A. Rampini

especialista en las enfermedades de las vías respiratorias

• DEL DR. RAMON TOLESTIA 2

Calle PIEDRAS 38 al 40

Frente al Mercado del Puerto

Especialidad en pan de todas clases, de

mañana y de tarde; depósito de harinas de

las mejores marcas de Buenos Aires y del

país; así como galletas por mayor y menor,

depósito de galletas de campaña y marina.

Se recomienda por su especialidad la ga-

lette marina para las familias, recomendada

por los doctores para los enfermos por ser

sin competencia en su clase.—Se atiende

cualquier pedido del ramo con prontitud y cariño.

NOTA.—No se admite pan devuelto.

en el departamento de los oficiales, y se levantaba alto de diana. Durante el día iba con otros niños, hijos de militares, a aprender las primeras letras en la escuela destinada á este objeto en el cuartel.

Comía con Franck, y los domingos, cuando el viejo sargento salía de paseo llevaba de la mano á Periquín. Ningún padre veló jamás con más terna solicitud por su propio hijo.

«Un hombre debié!...Lo que Franck abarcaba en esa frase no contenía muchas virtudes que digamos; el respeto, la obediencia, la sinceridad, la lealtad, y sobre todo la fidelidad en cumplir su palabra. ¡Ah!...Rosina...la partida serrana de Rosina. En fin, a eso se venía á redimir la honradez para Franck,

Y sin embargo quien habló de penar que, aquél viejo soldado, aquel veterano de los cuarteles guardaba para con aquella criaturita las más pederas delfecadas.

Lo mismo era oír una palabra grosera á cuauquier soldado, los ojos de

El sastre le hizo unos pantalones y una casaca de soldado, pero del paño que gasta la oficialidad. Franck empleó sus ahorritos en comprarle camisetas, medias, zapatos, en fin, un ajuar completo. Periquín, el hijo del sargento Franck, fué de allí en adelante el hijo de la primera compañía de tiradores del primer batallón del décimo cuarto de línea.

Desde este momento Frank no tuvo

más que blanco de sus deseos, un sueño dorado en su vida: formar á Periquín en el molde de los hombres de lo más de bien, procurar que fuese con aquella criaturita las más pederas delfecadas.

Lo mismo era oír una palabra grosera á cuauquier soldado, los ojos de

El sargento Franck

El sastre le hizo unos pantalones y una casaca de soldado, pero del paño que gasta la oficialidad. Franck empleó sus ahorritos en comprarle camisetas, medias, zapatos, en fin, un ajuar completo. Periquín, el hijo del sargento Franck, fué de allí en adelante el hijo de la primera compañía de tiradores del primer batallón del décimo cuarto de línea.

Desde este momento Frank no tuvo

más que blanco de sus deseos, un sueño dorado en su vida: formar á Periquín en el molde de los hombres de lo más de bien, procurar que fuese con aquella criaturita las más pederas delfecadas.

Lo mismo era oír una palabra grosera á cuauquier soldado, los ojos de

El sargento Franck

## Discurso del Pbro. Dr. Hargain en Piedra Alta

Ilmo. y Rvmo. señor:  
Señores:

«Desde lo alto de esas pirámides cuarenta siglos os contemplan», —dijo a orillas del Nilo el genio turbulento de la guerra. Mucho más modesto y pacífico que aquel gran Capitán, yo me presento ante vosotros para decirles, como un heraldo improvisado en esta sencilla ceremonia emocionante: «Desde las altas barrancas de este río, que lleva también un nombre sagrado, 83 años os contemplan», 83 años que hace una hora estaban sentados aquí sobre esta piedra histórica, 83 años que se han levantado para darnos paso y esplanado desde allí nuestros movimientos, esuchan nuestras palabras y previenen nuestros propósitos e intenciones.

Es un momento solemne, señores, es una hora sagrada de intensas emociones y de pasiones santas que no caben en el corazón del hombre, porque el hombre nunca se siente más pequeño y nunca es en realidad más grande que cuando inclina la frente ante su Dios y ante su Patria.

Atrápidos por esos dos amores, que en el alma del ciudadano católico no forman sino un solo y eterno amor, hemos venido atravesando nuestras fértils campañas a retemplar viejas energías y a sanctificar nuevos entusiasmos al contacto de esta piedra que brotó de las entrañas de la Patria para lanzar a paso de triunfo el carro de nuestras libertades sobre los campos de Sarandí, del Rincón, de Ituzaingó.

Atrápidos por esos dos amores, que hablan a nuestro corazón en una misma lengua, hemos venido a levantar un altar aquí donde nuestros padres ofrecieron sus pechos como una araña santa, aquí donde su espada, como la lanza del soldado espantoso en las Termópilas, grabó uños signos religiosos bien conocidos, que en estas piedras, que aun hablan fuera de este Prado, dicen a través de su simbolismo a las generaciones de hoy la inscripción inmortal cristianizada:

«Caminante, ve a decir a la Patria, que aquí hemos muerto en defensa de sus santas leyes; pero, dile, también, porque Ella nos lo recomienda en su bendición postrema, que si hemos muerto como bravos, hemos protestado a tiempo que de seámos morir como cristianos... con la cruz en el pecho y en los labios el nombre de Jesús.»

¡Oh santas visiones de luz, poema inmortal, leyenda enternecedora, que vos otros escuchareis de labios del poeta que mejor ha auscultado el corazón de la Patria a su niña!

¡Oh días de gloria, esperanzas triunfales, sueños de nuestros padres, orgullo de todos los hijos de esta tierra!

«Patria de mis hermanos, patria mía!»

### Nuestras libertades

¿Qué se han hecho aquellas hermosas libertades que aparecieron envueltas en un nímbo de oro asomando en lo alto de estas cuchillas con los primeros destellos de luz de una aurora tritonal que amanecía temblando «el camino de esperanzas y de glorias? ¿Qué se han hecho aquellas libertades que costaron la sangre de dos generaciones y la victoria definitiva sobre dos imperios poderosos que se disputaron siempre la posesión de este pedazo de tierra privilegiada? ¿Qué se han hecho, sobre todo, las libertades de la verdad, de la justicia, de la religión, en cuyo culto encancionaron los héroes de nuestra Independencia legendaria?

Al oír como vuelve mezclado con el murmullo del arroyo el eco de mis palabras, so me figura, católicos, que una voz, que no es la mía, nos interroga en esas confusas resonancias; me parece escuchar, a distancia, una voz que parte de aquellas barrancas, repitiendo esas mismas reconvenções y trayéndome la respuesta de 83 años que pasaron, en este pensamiento cristalino del poeta:

«La sonrisa de Dios, de que nacieron,  
Aún palpita en las aguas y en las selvas.»

Señores: En esta hora de profundas emociones y de silencios conmovedores, meditemos sobre esta piedra, que aún tiembla bajo el peso de Dios que desciende hasta ella en la hostia santa del sacrificio propiciatorio; meditemos ante esta pequeña imagen, dos veces santa, dos veces querida, porque María nos redimió en la cruz con sus dolores y nos redimió en la historia con su protección augusta, velando, como una madre sobre la cuna de su hijo, por la integridad de nuestros derechos en el concierto universal de las naciones.

Y con la frente alta, mirando el porvenir, y con la mano sobre nuestra conciencia de católicos y de ciudadanos, preguntémonos con ansia de resoluciones prácticas regeneradoras: ¿Qué se han hecho nuestras verdaderas libertades? ¿Qué debemos hacer por ellas?

Señores: La hora y el lugar que nos congrega no son los más propicios para largas disquisiciones que lleven al ánimo el convencimiento profundo de nuestros males; la hora y el lugar que ocupan los católicos en la gran lucha de las ideas modernas no son los más oportunos para inútiles lamentaciones, que si no hacen daño a nuestros enemigos, perjudican, muchas veces, a nuestra causa esencialmente activa y emprendedora.

No aguardéis, por lo tanto, de mis labios lamentaciones e imprecaciones; no esperéis que yo os diga las injusticias y atropellos de que hemos sido víctimas en la historia de estos últimos años que todos conocen.

El pasado sólo sirve para aprender y esa lección, que olvidamos muy fácilmente, nos enseña que en las sociedades, lo mismo que en los individuos, el peor enemigo del alma somos nosotros mismos con nuestras concupiscencias y soberbias, con nuestras flojedades y apatías.

«Qué se han hecho, pues, nuestras verdaderas libertades?

### La deuda de los pueblos

Las naciones cristianas, señores, tienen una gran deuda, que nunca podrán pagar, contraída en la cima de aquel monte donde la sangre de un Dios fué el precio estipulado para entregarnos la herencia de nuestras libertades públicas y privadas. «Non sumus ancille filii, sed liberi», —decía S. Pablo al rostro de los tiranos de su tiempo, «que libertate Christus nos liberavit.» (Galat. IV, 21). No somos hijos de una esclava; nuestra madre es libre con la libertad que la conquistó la gran redentora del Calvario.

Esa gran deuda, que exigiría una amortización infinita para llegar a extinguirla, tiene necesariamente un servicio de intereses que nosotros podemos y debemos atender como atienden los gobiernos los compromisos que resultan de un contrato oficializado con un país extranjero.

Ese crédito inmenso, que comenzó a trabajar en manos de doce rudos poseedores, dió un vuelco a las sociedades antiguas fundadas sobre el derecho de la fuerza y creó un mundo nuevo que durante muchos siglos escuchó los clamores de la conciencia y cumplió escrupulosamente las obligaciones contraídas.

Pero, llegó un día en que los pueblos fueron morosos en el pago de los intereses divinos; llegó un día, no muy distante de los nuestros, en que las naciones negaron la deuda y no reconocieron los derechos imprescriptibles del Sagrado Acreedor.

El cielo hace una justicia lenta, pero inflexible. Jesucristo aguardó con paciencia inagotable porque no cuenta con el tiempo; tiene a su disposición la eternidad.

En esta, como en la otra vida, el hombre no escapa a la mano de Dio: su misericordia le abraza, cuando cae de rodillas arrepentido, y su justicia lo alcanza, cuando huye como Cain ó se vuelve como el ángel rebelde para lanzar esta blasfemia: «Non serviam». —«No te serviré. Y como ha dicho muy bien Mme. S. Swet chiné: «La libertad es algo muy grande porque de ella se vale Dios para premiar a los pueblos ó para castigar sus delitos y aprobaciones.»

### Nuestras libertades embargadas

«Qué hizo, pues, el Divino Acreedor? ¿En qué forma procedió ante esos descubrimientos sociales y contra esas negatividades persistentes?

Sintetizar mi pensamiento en una palabra que, si en el primer momento aparece como una medida soberana de fuerza, no constituye, en la economía sobrenatural, sino una preventión saludable y una prorroga indefinida del amor que nos hace sentir gradualmente los terremotos de la justicia para obligarnos a caer de rodillas en brazos de la misericordia que nos aguarda.

Jesucristo, Verbo Encarnado, Autor y Redentor, Augusto de todos los derechos, ha decretado el embargo de nuestras libertades.

Los pueblos creyeron, en un principio, que podrían prescindir del capital y vivir con los intereses acumulados; los pueblos se burlaron de las súplicas y de las amenazas y pidieron la parte que les correspondía en los derechos del hombre.

Los cálculos humanos han resultado ser las cuentas alegres del hijo prodigo que se marchó a lejanas tierras, y hoy, como él, los pueblos se disputan las bellotas que caen en el fango, víctimas de un hambrón insaciable que no encuentra bienestar y felicidad.

El que examina de cerca la situación crítica por la cual atraviesan, no puede menos de recordar la contestación que daba Fontanelle al médico de su última enfermedad: «Doctor, lo único que yo tengo es una gran dificultad para vivir.»

En medio de los esplendores de la civilización material, lo único que sienten los pueblos es una gran dificultad para vivir: los gobiernos, en las alturas del poder; los ciudadanos, en el llano; los padres, en el hogar; los hijos, en la escuela; los obreros, en las fábricas; los obreros, en los talleres; los ricos, en sus magníficos palacios; los pobres, en sus miserables boharrillas.

Parece la enfermedad de la vejez de Fontanelle: se siente el frío de la agonía.

Señores: no olvidéis que nuestras libertades están embargadas.

### Las violencias revolucionarias

El principio y la madre de todas las libertades humanas y civiles es la libertad moral.

«Si el establecimiento de instituciones liberales y generosas, ha escrito Yes-  
sion, no encuentra un terreno apropiado en el progreso firme y seguro de la moralidad pública, si los hombres llegan a ser más libres sin ser mejores, la libertad acrecentada no hará sino aumentar la suma de males, y las nuevas instituciones, en vez de asegurar la reconstrucción del país, precipitarán su ruina y decadencia.»

«La moralidad debe acentuarse en una proporción correlativa al desarrollo de la libertad, y los hombres deben obrar tanto mejor, cuanto más libres sean para cobrar mal. La educación es desde este punto de vista la esperanza de la República y la garantía de su duración, por ende decir la condición de su existencia. (De l'éducation à l'école.)

El principio y la madre de todas las libertades políticas, sociales y religiosas es la libertad moral, y la libertad moral obedece a la ley eterna, y la ley eterna, señores, es Dios.

Cuando esa libertad se desprecia ó se niega ó se persigue, las demás libertades, que son sus hijas, quedan como principios huérfanos a merced del primer atentado, y sus bienes, que son inmensos e inapreciables, pasan a ser la herencia vergonzosa de la usura, de la fuerza, de la mala fe.

Desde que se proclamaron los derechos del hombre con preseverancia absoluta de los derechos de Dios, el pregónero do-

las nuevas libertades no ha cesado de ensordecer nuestros oídos con los gritos desopilados de libertad, igualdad, fraternidad.

Pero una libertad sin ley, una igualdad sin el vínculo de una autoridad suprema, una fraternidad sin padre conocido y respetado no es otra cosa, señores, que el egoísmo cínico y brutal que se cubre hipócritamente con el manto pomposo de tres palabras retumbantes y seductoras.

No había aún bajado de la tribuna el pregónero asesinado de la famosa Revolución de 1789, cuando las leyes se habían convertido en la expresión del deseo del más fuerte ó del más desvergonzado, y la libertad, en el poder tiránico de abolir la libertad, y el gobierno representativo, en una comandita de audaces y afortunados que desde los altos escenarios gritaban al pueblo como Pompeyo a los revolucionarios mamertinos: «O sed más fuertes que nosotros ó someteos a nuestras leyes e instituciones.»

Señores: recordad ante esas violencias de los de arriba que nuestras libertades están embargadas.

### Adonde se encaminan los pueblos

Desde el momento en que esos nuevos derechos se rebelaron contra Dios, la libertad cometió una especie de pecado original cuyas consecuencias se propagan, como las del pecado de Adán, a todo el género humano extraviado y seducido.

La insubordinación de los apetitos inferiores, la ofuscación de los entendimientos, la debilidad de las voluntades, la servidumbre pública y privada, el hambre, la guerra, la muerte, constituyeron el lote de maldiciones que el hombre ha comprado en todos los siglos al precio infame de su rebelión contra Cristo y contra Dios.

Pero el pecado original, señores, no se expía satisfactoriamente sino en las rocas ensangrentadas del Calvario. Y a ese Calvario que es la última etapa en las jornadas de la justicia, y a ese Calvario que en las jornadas de la misericordia es el primer salón de la regeneración moral, se encaminan los pueblos penosamente cargando el peso intolerable de la «dificultad para vivir».

Es un Calvario sin Cristo Redentor; es un Calvario que ignora el nombre de María porque allí no se encuentran las santas mujeres que inspiran consuelos y ternuras en las horas angustiosas del sufrimiento.

Es un Calvario donde no se oye la pleamar que hace sollozar de esperanzas y de alegrías: «Padre, perdónanos», en él sólo se escucha la voz de dos malhechores, a los que respondió un pueblo con gritos de rabia que crispaban los nervios, y que cierran los puños y arrojan fuego por los ojos, vomitando esta terrible imprecación: «Guerra de clases! Muerte al capital!»

Es un Calvario donde no se levantan los brazos omnipotentes para correr los cerrojos de las puertas eternas. Sobre aquella colina sinistra las manos escarban la tierra hasta hacerse sangre para disputar, como toros furiosos, un puñado de vil metal y una charca innumera de vicios y de abyecciones.

Es un Calvario donde no se siente esa seducción tranquila, sossegada, ideal y mística de María. Cruzan, en cambio, y se sientan sobre aquellas rocas las infelices víctimas del divorcio y de la prostitución.

En un Calvario donde no se pronuncia el nombre de Dios sino para blasfemar; es un Calvario donde las piedras irradián todo el calor de un sol de tempestad, despertando apetitos vergonzosos que no son la sed divina del amor y de la expiación sino la fiebre devoradora de los placeres y diversiones que exasperan, desorganizan, enervan y matan.

Es un Calvario, en una palabra, sobre cuya cima parece que el cielo se desploma y la tierra es un volcán en estado latente de erupción, y la humanidad aguarda, como horrorizada, que una última palabra anuncie a los astros el «Consumatum est». Todo está acabado.

Senores: ante esas terribles explosiones de los abajo, meditad y reconoceos conmigo que nuestras libertades están embargadas.

### Qué debemos hacer

Pues bien, católicos, en ese Calvario, desierto de esperanzas y de consuelos, nosotros queremos y debemos colocar a Cristo y a María; en ese Calvario de odios y blasfemias y desesperaciones, nosotros queremos escuchar palabras de perdón, queremos que se nos abran las puertas del cielo, queremos apagar la sed que atormenta al pobre pueblo seducido, sed insaciable de verdad, de justicia, de fraternidad.

«Qué debemos hacer, señores, por nuestras verdaderas libertades ultrajadas y desconocidas?

El Presidente de la Juventud católica de París, Juan Lerolle, decía no hace aún dos meses entre las aclamaciones delante de cuatro mil hombres reunidos en el vasto anfiteatro Wagram: «Ya no se trata de defenderse, es necesario conquistar; no basta la acción individual, es necesaria la acción social. Para trabajar con éxito, es menester ante todo tener el valor de afirmar las propias convicciones. El pue-  
blo, señores, seguirá siempre los conse-  
cuentes.

«Qué debemos hacer por nuestras libertades?

Nosotros queremos levantar ese embargo que se ha trabajado a pesar de nuestras protestas y al amparo de nuestras apa-

lidades. La causa católica no tiene hoy otro lema, en las naciones civilizadas, que aquel mote hermoso y sintetizador que llevaban las armas de Ricardo Corazón de León: «Dieu et mon droit». —Dios y mis derechos. —Dios, principio eterno de todas las leyes, fuente inagotable de todos los derechos, y mis derechos, que no son una limosna, mis derechos, que no son un escarnio y un baldón.

Nosotros queremos alzar ese embargo, que pesa como una losa de mármol sobre el sepulcro de Lazaró muerto en nuestras libertades.

Nosotros queremos, señores, la libertad encendida no con la hojarasca de palbras buenas y retumbantes que levantan humaredas que elegan y atolondran; nos otros proclamamos la libertad que se ilumina con el fuego, que alimenta la leña fuerte de la verdad.

Y la verdad tiene un nombre, y el

nombre propio de la verdad es aquello que las lágrimas de los judíos y los sollozos de Marta y de la Magdalena, que «Cristo es la resurrección y la vida» y que aquel que creyera en la palabra del Hijo de Dios, aunque haya muerto, vive y tiene derechos a una vida eterna.» (Juan XI, 25).

Vuestra presencia, católicos, en esta imponente peregrinación, está probando, sin necesidad de documentos, que la grandeza del Calvario es innegable e imprescindible para todo corazón honrado.

Y si hoy como en la noche del día 25 de Agosto de 1825, hubiéramos de apostar un centinela, que velara sobre esa plazuela santificada, no hay duda que contestaríamos a los tres gritos de ordenanza del soldado: «Quién vive? Cristo—¿Quién vive? La Patria—¿Quién vive? El pueblo católico uruguayo.

La influencia que necesitamos

«Qué debemos hacer por nuestras libertades?

Para levantar el embargo no basta recordar la deuda contraída y los derechos sacrosantos que obligan a los pueblos y a las sociedades: es necesario pagar los intereses atrasados ó dar una garantía que lleno las exigencias del Divino Acreedor.

Ah! Señores, yo leo en vuestros ojos y observo en vuestros labios una impresión fugaz que os sobrecoge ante la severidad con que se ejecuta esta hipoteca secular.

No temais, católicos, que Dios es Misericordia conciliadora hasta lo inconcebible antes de ser Justicia inexorable que no perdona.

No temais, señores. El acto hermoso de hoy, que responde a una iniciativa muy oportuna de la Congregación Mayor del Seminario Conciliar, tiene un valor jurídico divino cuyas consecuencias son extremadamente tranquilizadoras.

«Cómo reintegrar esos intereses atrasados? ¿Dónde buscar una garantía a satisfacción?